

## Conversación con Juan Benet

A mediados de noviembre la Editorial Planeta presentó en un salón del Hotel Palace (que es eso que en las reseñas periodísticas se llama un «céntrico hotel») las obras ganadora y finalista del Premio Planeta: «Volaverunt» y «El aire de un crimen». En pesetas: ocho y dos millones, respectivamente.

Salón lleno de pieles, alfombras y uruguayos, además del personal habitual en saraos literarios. Los uruguayos van por Larreta, el ganador. Un hombre tímido, con irrenunciable aspecto de buena persona, que ve a Benet y dice:

—¡Juan Benet?... Soy Larreta.

—¡Hombre, enhorabuena!

—¡Gracias, igualmente!

El novelista García Hortelano («Nuevas amistades», «Tormenta de verano», «El gran momento de Mary Tribune», «Los vaqueros en el pozo») presenta a Benet. Mario Camús, que llevará al cine «Volaverunt», a La-

rreta. El todopoderoso Lara a todos.

Dice Lara que Benet tiene aire de arisco y que no lo es, que parece un muchacho enfadado y que no lo es y que ahora se va enriquecer con los libros, además de entrar en la Academia. Y Hortelano que el año ochenta, felizmente reinante, es el año de Benet, por sus artículos en prensa, una obra de teatro, la novela «Saúl ante Samuel», la finalísima del Planeta y lo que venga. Que lo cantan los juerguistas en coplas del parrandeo:

—¡Maldición!, dijo el cartero,  
dos libros de Juan Benet  
y estamos a tres de enero.—

Luego loa el libro. Es un libro con planteamiento, nudo y desenlace, donde pasan muchas cosas y con mucha rapidez. Por ejemplo: en otras novelas de Benet una señora para abrir una ventana tardaba ochenta páginas; aquí, abre siete ventanas en una página. (¿Cómo se pueden abrir

ventanas tan de prisa!) Hay una «saturación fáctica». Un gusto por contar una historia, por narrar.

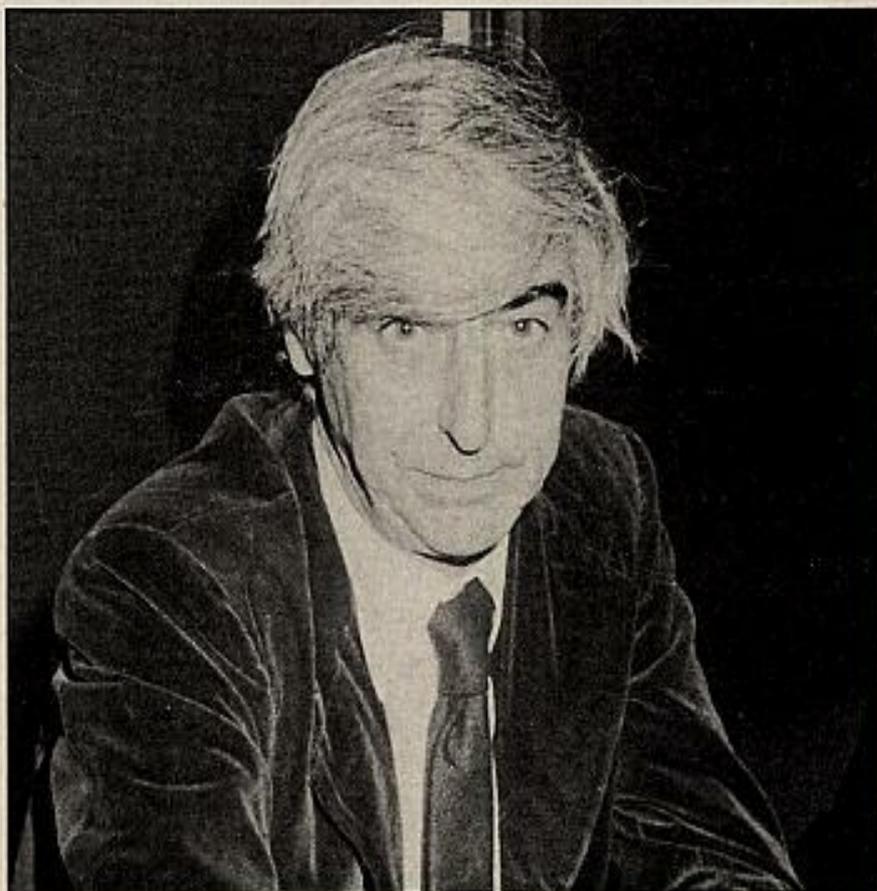
Y habla Hortelano de los antiguos lectores de Benet y de los nuevos lectores de Benet (los que vendrán a partir de ahora). Sustantiviza la expresión. Son «los-antiguos-lectores-de-Benet». Y «los-nuevos-lectores-de-Benet». Todo parece indicar que está dispuesto a disputar a Pere Gimferrer e incluso al mismísimo Rafael Conte la presidencia de una ya inevitable «Asociación de antiguos lectores de Benet», actualmente en tramitación. Y dice también García Hortelano que «El aire de un crimen» es una guía para circular por Región, ese país mítico por otra parte susceptible de ser fijado en la geografía española, donde habita el olvido y nacen, crecen, se reproducen y mueren (¿morirán alguna vez?) los personajes de este novelista llamado Juan Benet, con quien conversamos a continuación.

# LA MEMORIA CREADORA

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

CUANDO está fuera de Región y no trabaja en algún pantano, siempre a pie de obra, Juan Benet vive en el Viso, una colonia de chalets racionalistas del Madrid de hace medio siglo. Allí está con varios millares de libros, sus hijos (sólo tres o cuatro), sus cuadros (entre ellos uno de Ramón de Zubiaurre), las fotos de sus amigos (su hermano; Dionisio Rídruejo; la foto oficial del poeta Martínez Sarrión en un primer plano tan ostentoso que domina toda la habitación, acaso dirá el poeta que eso es debido a su mucha personalidad...). Circula también por allí una perra cocker llamada «Hola» o tal vez «Ola», que ni siquiera con los potencialmente académicos puede saberse si la palabra hablada lleva hache o no. Y la actriz Emma Cohen, amiga del escritor.

Benet llega de firmar libros en Galerías Preciados («unos grandes almacenes») y trae una bufanda larga y listada, colocada a la manera de una estola sacerdotal. Benet es alto e incluso muy alto y tiene el pelo gris. A pesar de su presencia un sí es no es majestuosa, de la estola y del coro de amigos que a menudo le rodean con respetuoso afecto, no puede decirse que oficie de gran sacerdote de cierto tipo de narrativa exquisita, elegante y





**LARRETA, CAMUS, LARA, HORTELANO Y BENET. «PARECE UN MUCHACHO ARISCO Y NO LO ES» (LARA). «ES UNA GUIA PARA CIRCULAR POR REGION ESE PAIS MITICO» (HORTELANO). «SIEMPRE HE DEFENDIDO QUE HABIA QUE VOTAR ABSTRACCIONES Y NO HE VOTADO EN NINGUN MOMENTO QUE HABIA QUE VOTAR PERSONAS. CREO QUE VOTE UN REFERENDUM Y VOTE UNA CONSTITUCION Y VOTE NO SE QUE... NO HE VOTADO A LOS PARTIDOS POLITICOS Y NO HE VOTADO EN NINGUNA DE LAS DOS OCASIONES» (BENET).**

elitista. Puede reaccionar con sarcasmo y casi siempre con ironía. Pero es persona cariñosa y esto se nota en su relación con hijos, amigos y animales.

Tiene 53 años y es ingeniero de caminos. Pinta óleos con grandes batallas navales. Le gusta el campo y el trabajo en el campo: «*Valerás a Región*» está datada en el Pantano del Porma (León); trabajó en el trasvase Tajo-Segura; y ahora tiene llena de nieve su obra del Pirineo.

## El puente de Eiffel

Decidió hacerse ingeniero cuando vio un puente de hierro diseñado por Eiffel (su madre quería que fuese abogado). Preparó el entonces terrorífico ingreso en la escuela especial y sus matemáticas con el casi legendario profesor Gallego Díaz...

«*Empece en una academia de la calle Ayala con Gallego Díaz que se llamaba la Agrupación de Ingenieros.*

«*Tu sales de escritor ya bastante hecho, con mucha solera. ¿Cuándo empiezas a escribir?*

«*En primero. Tú sabes hasta que punto el ingreso era absorbente. El ingreso no dejaba tiempo de nada. Dejaba tiempo pues para ir al cine el sábado y nada más. Por*

*lo demás, al menos en mis años, estudiar el ingreso era machacarte todos los días —yo no madrugaba— desde las diez de la mañana hasta las tres de la madrugada. No hacer otra cosa.*

«*Algo del clima éste de los ingresos lo recoges en «Nunca llegarás a nada».*

«*Algo de eso. Muy ligeramente.*

«*¿En qué año ingresaste?*

«*Pues mira, yo acabe el bachillerato en el cuarenta y cuatro. Ingresé en el cuarenta y ocho.*

«*Para Caminos está bien. Tú, además, no cogiste la época de los exámenes patrióticos...*

«*¡No, no que va!... Yo lo que cogí es muy mala época porque estuve un año enfermo...*

«*Y la mili...*

«*Yo la hice estando ya en la Escuela.*

(Benet ha contado su servicio militar en «*Barojiana*», donde compara su experiencia con la de su gran amigo Alberto Machimbarrena y la distinta concepción de la patria por los respectivos sargentos instructores.)

## Matemáticas y literatura

«*Tú has dicho en alguna parte que dejaste las matemáticas totalmente después de ingresar...*

«*Si, prácticamente sí.*

«*¿La literatura pudo ser, en cierto sentido, un sustitutivo de las matemáticas?*

«*Si, sí, sí... Antes de eso pues yo tenía afición y había leído a Baroja y... bueno, lo que se lee de joven, de diecisiete a veinte años. La transición de estudiar la preparación del ingreso a estudiar la carrera era brutal ¿no?; completamente brutal y estudiar ya la carrera era pues tener todo el tiempo libre del mundo. De hecho casi todos mis compañeros en aquellos años de finales de los cuarenta, cuando se ingresaba, por el mero hecho de ingresar, se adquiría un cierto prestigio, y todos o casi todos daban clase y se ganaban unas pesetas. Yo cuando ingreso, como yo no di clases, porque di una clase en mi vida y fue tan infructuosa y salió tan avergonzado que me prometí a mí mismo no volver a dar una clase...*

«*Barojiana*», página 30: «... me pidió Gallego que, en ausencia suya motivada por un hígado que le causaba algunos disgustos, diera en la famosa academia un par de clases... No llevaba diez minutos explicando la teoría del gravitacional cuando uno de los alumnos de la primera fila me preguntó a bocajarro que era la suma. «¿La suma?; ¿la suma?; ¿qué suma? «Pues la suma; lo que se llama la

## LA MEMORIA CREADORA

suma.' (Más tarde me pregunté si se trataba de un número de terrorismo por parte del alumno, bastante bien ensayado.) Lo cierto es que me quedé cortado. '¿Cómo les voy a explicar lo que es la suma?; ¿y qué se adelanta con saber lo que es la suma?; ¿y cómo se lo voy a explicar yo?; ¿y quién puede saber lo que es eso? Y aún cuando se sepa ¿qué...?' Así que recogiendo toda la presencia de ánimo que me quedaba, deposité la tiza en el cajetín, saludé con cierta circunspección y me retiré del aula y la academia, para no poner más los pies en ella y jurar para siempre no volver a padecer el rigor de la enseñanza, por grandes que fueran los deseos y la vanidad de explicar algo...).

—...Bueno, lo que te quería decir es que con tiempo libre no me ponía a estudiar matemáticas ¿para qué?; si ya había aprendido las que tenía que aprender y se me fue el lado del entretenimiento por la literatura. Entonces tuvo cierta influencia recíproca el conocer a Martín Santos.

(Todavía Luis Martín Santos no había publicado «Tiempo de silencio», ni era autor famoso, ni lógicamente había muerto en aquel accidente de automóvil de enero de 1964.)

—Nos presentó el mismo Alberto Machimbarrena. Nos influimos creo que muy recíprocamente. El me estimuló y yo le... Martín Santos era un poco un joven provinciano que había estudiado una carrera en Salamanca y tenía unas lecturas sólidas pero nada modernas y yo creo que no sabía, en aquellos años, quien era Kafka ni quien era Faulkner, o Joyce, o quien era Hesse, sólo sabía... pues quien era Homero y Wassermann. Nos reuníamos un grupo de amigos que procedíamos de... que no es que procediéramos porque yo no lo había conocido ni el tampoco, pero algunos jóvenes que habían estado en la tertulia del Gombrius pues hacíamos veladas literarias y de aquellos años yo creo que escribí dos novelas...

—No has publicado ninguna de ellas.

—No, no.

—Y la primera que publicas es...

Esa.

### Aparece Dionisio

(Señala la mesa donde está «Volverás a Región». La novela no ganó el premio Nadal. En 1967 «gracias a la insistencia y capacidad de persuasión de Dionisio Ridruejo» la publica Ediciones Destino).

—Tú eres sobrino de Fernando Chueca.

—Primo.

—Aranguren nos contó una vez que tú ibas a aquellas reuniones, creo que de la Sociedad de Estudios y Publicaciones o algo así, y que entonces ha-

blabas poco. ¿Fuiste por parentesco con Chueca?

—A mí me llevó Fernando Chueca por parentesco y por amistad y luego lo que hice es mucha amistad con Dionisio.

—Sí. Recuerdo a Dionisio hablando muy bien de ti, cuando presentaron un libro de Ricardo Gullón en...

—En Taurus.

—Sí. En el sotanillo entelado que habla... que supongo que todavía hablará, adónde nos invitaba Jesús Aguirre.

—Eso fue una conferencia que dio Gullón sobre «El viaje de invierno».

—«Volverás a Región» no ganó el Nadal y ni siquiera la leyeron.

—Ni la leyeron.

—Y desde entonces tú no te has presentado a ningún premio hasta ahora...

—Sí. Me presente al Biblioteca Breve.

—Ah, sí. Con «Una meditación». Un libro que escribiste directamente a máquina, con un rollo de papel continuo para no ver lo hecho...

—Sí. Y no me presentare más, si puedo.

—Y a este por que te has presentado, si se puede saber.

—Por muchas razones. Primero porque había escrito una novela...

—Pero antes escribiste otras y no las presentaste a ningún premio.

—La verdad es que el arranque del libro lo empecé con el propósito pues de hacer una novela muy distinta a lo que había hecho hasta ahora, una novela muy corrida, rápida, si quieres llamarlo así, con muchas imágenes, sin muchas elucubraciones y consideraciones para filosóficas ni nada de todo eso, sino una novela por decirlo así hammetiana. Y empecé. Hice rápidamente uno, dos o tres capítulos. Y la paré. Porque se me vino el verano encima, porque... pues porque conocí a Emma, porque hice otro libro, un libro muy breve. Y la arrinconé y la metí en un cajón... El verdadero responsable de que me metiera en esta aventura fue Eduardo Chamorro. Eso fue que un día me llamó y me dijo: «Oye a ti te apestece ganar el Premio Planeta, mira que son ocho millones y tal y cual... Total que como no tenía mucho que hacer, como los hijos estaban fuera, pues me puse a trabajar como un burro. Y me puse a trabajar pues con la idea de que fuera accesible al público. No cambié ninguno de mis, por así decirlo, estamentos literarios, no, ni de mis cláusulas, pero accesible al público pues de la misma manera que había hecho en algún volumen de cuentos, cuentos policíacos o cuentos parapolicíacos...

### Los amigos políticos

—Hace poco te han dado una cena con un par de ministros. ¿Tienes muchos amigos políticos?

—No, que va. Esos amigos... fíjate, Alberto Oliart es amigo mío desde que acabamos la carrera el y yo en el año 52... Pero nos vemos tres veces al año.

—¿Y García Añoveros?

—Era de los pocos que vivía en Sevilla y cuando venía a Madrid siempre le hacía alguna visita a Dionisio. Y luego Jaime, que realmente después de la muerte de Dionisio no le ví, pues la mujer de Jaime Añoveros era muy amiga de la mujer de Alberto Machimbarrena y coincidimos...

—Alguna vez has dicho que el político es un gran propagandista de sí mismo.

—En el mundo de los políticos es muy raro encontrar un señor que no aprovecha cualquier acontecimiento por minúsculo que sea para aprovecharlo para sí mismo y para hacer exaltar, robustecer o acentuar su figura política (no todos) aun cuando no tenga nada que decir.

—¿Y en el PSOE: tienes muchos amigos?

—Pocos. Yo los amigos que tengo son todos políticamente escépticos. No tengo ningún amigo afiliado.

—¿Tú eres escéptico también?

—¿Políticamente? Yo no sé si soy escéptico o indiferente, pero lo que no tengo es ninguna filiación; no se me ocurre.

—Lo de preguntarte por quién has votado está feo. No se debe preguntar.

—No se debe preguntar. Pero yo si quieres te respondo. Siempre he defendido que había que votar abstracciones y no he votado en ningún momento que había que votar personas. Creo que voté un referéndum y voté una constitución y voté no se que... No voté a los partidos políticos y no he votado en ninguna de las dos ocasiones.

—¿Te seduce algún político español?

—No, no.

—Ninguno.

—Ninguno.

### Vida civil y vida de clerc

—¿Cómo compaginas tu vida civil, de ingeniero, y tu vida de clerc, de escritor? ¿son simbióticas, contradictorias...?

—Son simbióticas. Yo tengo bastantes ratos libres, como todo señor que no quiera presumir de mucho trabajo o no sea un gran ejecutivo. Yo tengo muchos ratos libres por mi profesión y probablemente cada día más y como no tengo unas aficiones sociales muy marcadas, muchas obligaciones familiares, como no me gusta la televisión... de vez en cuando se me ocurre ir al piso de arriba, ponerme ante la máquina y escribir.

—Directamente a máquina.

—Sí.

—¿Y usas el sistema del rollo ese



**ALBERTO OLIART Y JAIME GARCÍA AÑOVEROS: «ALBERTO OLIART ES AMIGO MIO DESDE QUE ACABAMOS LA CARRERA EL Y YO EN EL AÑO CINCUENTA Y DOS. PERO NOS VEMOS TRES VECES AL AÑO... JAIME ERA DE LOS POCOS QUE VIVIA EN SEVILLA Y CUANDO VENIA A MADRID SIEMPRE LE HACIA UNA VISITA A DIONISIO; DESPUES DE LA MUERTE DE DIONISIO NO LE VI...»**

continuo o ya no?; ¿solamente fue para «Una meditación»?

—No, no. He escrito varias cosas en el rollo: «Una meditación», «El viaje de invierno»... Pero luego otras no. Cada cual pide lo suyo. Cuando me entra la ventolera del rollo pues meto el rollo.

## Las amistades literarias

—Aunque no hagas vida social, ni veas televisión, lo que sí eres es hombre de muchos amigos y amigos muy fieles. Eres probablemente el escritor del que mejor hablan otros escritores amigos suyos. Cuando te vas se ponen a hablar bien de ti y no mal, como es obligado y usual. Pienso en Carandell, Sarrión, Chamorro, García Hortelano...

—Pero no son amistades literarias. Fíjate que antes —ahora ya menos, este año menos, no se porqué, por alguna desidia de alguno de nosotros— de vez en cuando

nos hacíamos unas reuniones en determinado restaurante que era el restaurante este alemán, para hablar de literatura porque nos lo imponíamos o poco menos, pues para comentar libros. Porque la amistad nuestra no es ni libresca ni literaria, no. Es más alcohólica.

## Joyce, segunda fila

—Una vez dijiste que Joyce era un modesto segunda fila o algo así. ¿Era una impertinencia o una definición?

—Bueno, es una impertinencia soldada a una falta de afición. En esos casos es muy difícil ser magnánimo cuando se interpone el gusto propio. Probablemente en toda la historia universal de la literatura del siglo XX, ninguna persona con dos dedos de frente dejará de poner a Joyce en el frontispicio, no. Pero a mí no me gusta, que quieres que te diga. Y al no gustarme pues le pongo en segunda fila. No me parece que tiene ninguno de los grandes atributos para estar en primera fila.

## El escribir y los psicoanalistas argentinos

—¿Se escribe para huir de algo, para no suicidarse como decía Ortega de Baroja?

—Esas cosas a mí no me da resultado pensarlas. Los motivos causales de una operación tan compleja como ponerse a escribir novela: eso que quede para los psicoanalistas argentinos.

—Argentinos.

—Es que este señor escribe novela porque se acuerda demasiado de su madre, añora el país de lluvia, porque si no se tenía que pegar un tiro... Prefiero los resultados. Esa búsqueda tan imperfecta de la ley de causalidad es que no me dice nada.

—¿Es algo diferente el hecho de escribir ensayo o de escribir novela?

—Las motivaciones son exactamente las mismas. Es la ocurrencia.

—¿No se te ha ocurrido escribir unas memorias?

—¿Las memorias? No.

—De ti han escrito que tienes cualidades para gran memorista.

—Alguna vez he pensado... no escribir mis memorias, porque mis memorias no tienen mucho sentido, porque al fin y al cabo no he tenido una vida tan interesante como para memorizarla, alguna vez he tenido la veleidad...

(Le llaman por teléfono y cuando vuelve estamos en otra cosa. Le recuerdo una frase Faulkner que cita a veces: «La memoria crea antes de que el conocimiento recuerde»... «Sí. Es de «Luz de agosto», me dice. Le pregunto si, como se ha dicho, «Región» es una alegoría de España...).

—Eso lo dijo Gullón. Pero a mí no me gustan las segundas lecturas de las cosas.

Y hablamos del público, del que en una obra de teatro («Agonía confutans») dice que podría muy bien no existir. Del estilo, un estilo tan autónomo y todopoderoso que más que estar al servicio de los personajes a veces se los come...

—Bueno. Pero yo eso lo veo como un elogio...

—No ha pretendido ser una censura.

—Hortelano en la presentación aconsejaba leer tu obra desde «El aire de un crimen» hacia atrás, hasta llegar a «Volverás a Región».

—Un día Emma me dijo que en que orden convenía leer mis obras. El orden no es temporal. Podría ser: primero, «Una meditación»; luego, «Una tumba»; después, «Volverás a Región»; «Nunca llegarás a nada»; «El viaje de invierno», y por último, «Saw! ante Samuel». Las demás, entre ellas.

Así que ya saben «los-nuevos-lectores-de-Benet». ■ V.M.R.